

LITERATURA EN LOS MÁRGENES EL MODERNISMO EN UNA CIUDAD DEL INTERIOR ARGENTINO (BAHÍA BLANCA, 1900-1930)*

María de las Nieves Agesta
 Universidad Nacional del Sur

Fundada como fortaleza en 1828 a 637 km al sudoeste de Buenos Aires, la ciudad de Bahía Blanca se estaba convirtiendo a principios del nuevo siglo en un centro regional para el sur del territorio bonaerense y para la norpatagonia. La construcción del puerto y la llegada del ferrocarril en la década de 1880 había impulsado el crecimiento exponencial de la población y la economía locales en tanto habían supuesto su inserción exitosa en el modelo agroexportador encabezado a nivel nacional por la denominada “Generación del 80”. El período comprendido entre 1900 y 1930 ha sido generalmente abordado en la zona a partir de los índices materiales de este proceso sin considerar que el “progreso”, tal como era entendido entonces, requería también del concurso de factores sociales e intelectuales que ocuparon la atención de los hombres y mujeres de la época.¹ El mito de la “ciudad fenicia”, presente desde fines del siglo XIX no sólo en Bahía Blanca sino también en otros nodos comerciales como Rosario, reforzó la creencia en la pobreza relativa del movimiento cultural bahiense y de gran parte del interior del país. Cierta historiografía argentina prefirió, entonces, centrar el análisis de la producción, la circulación y el consumo intelectuales en Buenos Aires y las figuras más destacadas que por allí pasaron o desarrollaron su obra. El presente artículo pretende subsanar, al menos en parte, las omisiones de dicha perspectiva sin desconocer que la dicotomía centro/periferia funcionó durante esta etapa como matriz de interpretación de las relaciones entre la Capital y las provincias así como entre los núcleos urbanos regionales y su región aledaña. En este contexto y orientados por la convicción de cumplir la misión cultural que por sus créditos sociales y educativos les estaba reservada, los grupos letrados de Bahía Blanca pretendieron modernizar las prácticas y las representaciones intelectuales de acuerdo al modelo de la Europa Occidental y de los núcleos urbanos argentinos y latinoamericanos. En este sentido, desplegaron diversos mecanismos de gestión, producción y actualización cultural articulados en torno a los ejes de la sociabilidad y el ejercicio de la escritura y la lectura. En el primer caso, la actividad se concentró en la creación y el sostenimiento de formaciones e instituciones específicas así como en el establecimiento y la continuidad de vínculos con figuras intelectuales destacadas que eran regularmente invitadas a visitar la ciudad. La práctica lectora y escrituraria, por su parte, se activó mediante la preocupación permanente por adquirir las últimas novedades bibliográficas –ya fuera por vías institucionales o personales– y mediante la conformación de grupos con inquietudes literarias nucleados alrededor de las redacciones de los periódicos y, sobre todo, de las revistas donde sus contribuciones eran publicadas. En uno y otro caso, el interés por mantenerse al día con la actualidad cultural de los grandes centros guió la acción de los gestores locales. Fue en este contexto, donde los autores modernistas y posmodernistas fueron invitados a dictar conferencias en Bahía Blanca, sus libros comenzaron a incorporarse a las bibliotecas públicas y privadas bahienses, sus textos aparecieron citados con creciente frecuencia en los medios de prensa y su impronta poética de impuso en las producciones locales. Por supuesto, y debido tanto a la avidez cultural del público y de los intelectuales como a las limitaciones impuestas por la distancia y las comunicaciones, se efectuó una apropiación selectiva de autores, tradiciones literarias e ideológicas que, a nivel textual, se evidenció en las publicaciones bahienses y que confluyó en la elaboración de las propias discursividades. En primer lugar pretendemos recuperar, entonces, los factores externos que facilitaron el acercamiento al Modernismo y propiciaron determinadas valoraciones e interpretaciones de sus principales obras y

¹ Cernadas de Bulnes, Mabel Nélica. “La idea de progreso en la vida cotidiana de Bahía Blanca de fines del siglo XIX: nuevas formas de sociabilidad”. En: Cernadas de Bulnes, Mabel Nélica, Buffa, Norma y Hipperdinger, Yolanda, *Estudios sobre inmigración III*. Bahía Blanca: Centro de Estudios Regionales-Universidad Nacional del Sur, 1995, pp.35-62.

artistas. Las visitas de intelectuales de proyección nacional e internacional fue una de las prácticas habituales que facilitó el contacto directo con escritores reconocidos, permitiendo insertar a la ciudad en los circuitos intelectuales del momento, jerarquizar el ambiente cultural local y legitimar la posición dominante de los grupos letrados en él. Sin pretender examinar de un modo exhaustivo cada una de las visitas de Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Rafael Arrieta, Juan Carlos Dávalos, Arturo Capdevila, Joaquín V. González y Alfonsina Storni, las exploraremos brevemente a fin de evaluar la importancia que tuvieron en la difusión de formas literarias asociadas a los lenguajes modernos. En segundo término, intentaremos restaurar el campo de lecturas de la época a partir del análisis de las incorporaciones bibliográficas a la Biblioteca Bernardino Rivadavia y de las reproducciones de textos de autores extranjeros y nacionales en las revistas culturales editadas en la ciudad. Entendidas como dispositivos de actualización, difusión, consagración y educación estéticas, estas publicaciones aproximaron, junto con los repositorios institucionales y particulares, la literatura moderna a los lectores/escritores bahienses configurando, en gran medida, sus representaciones y prácticas culturales. La pervivencia de la retórica romántica, sobre todo en la lírica, junto a las innovaciones introducidas por el Modernismo y el Posmodernismo, y los aportes del pensamiento positivista definían espacios textuales heterogéneos donde, por encima de un programa literario común, se priorizaban las expresiones de la individualidad del escritor y su inserción en un grupo caracterizado por la posesión de ciertos capitales intelectuales. Así, las revistas, lejos de diferenciarse por su perfil literario, compartían colaboradores y su formato de “mosaico estilístico”. La exacerbación del yo y de los sentimientos así como la búsqueda de efectos morales y sociales de la poesía romántica coincidían con la misión pedagógica del arte y el carácter excepcional del artista que sostenían los escritores bahienses y los nuevos críticos de arte que hacían sus primeras experiencias en las páginas de las publicaciones. El cosmopolitismo y el esteticismo de la poética modernista, por su parte, parecían los más adecuados a la voluntad de actualización que guiaba a los poetas en tanto permitían situar los gustos y la producción locales a la par de los grandes centros urbanos hispanoamericanos y europeos. Este deseo de *aggiornamento*, sin embargo, no alcanzaba únicamente a la producción literaria sino que suponía un conocimiento amplio de los últimos adelantos científicos y técnicos así como de las noticias que afectaban a la política mundial. La “cultura científica” de la que habla Oscar Terán² contradecía y complementaba a la vez los postulados espiritualistas que sostenían la lírica y la narrativa al reivindicar el valor del progreso material frente al meramente espiritual pero reafirmando, paralelamente, la fe en el poder del hombre y su fuerza creadora. Si las notas de actualidad y la sección de curiosidades condensaron este impulso científicista, la aparición de las crónicas sociales iba a dar cuenta de las primeras grietas que la experiencia urbana y los conflictos internacionales estaban introduciendo en la creencia del progreso ilimitado de la civilización.

Los poetas en la “ciudad de la mar”

Todavía hay quienes, ignorantes o malintencionados, tildan a nuestra urbe de “pueblo de cartagineses” (un slogan demasiado gastado), como si no tuviera en su historia, además de la tradición de un activo comercio, una creciente vida cultural. Y como si no existieran otras ciudades de tanto o mayor tráfico mercantil que Bahía Blanca.

Para rebatir a los detractores, tanto de afuera como de adentro que existen y pretenden disminuirnos en el ámbito espiritual, basta recordar, someramente, una serie de acontecimientos que nos colocaron, ya desde los años finiseculares del XIX, en el primer plano

² Tomamos aquí el concepto de “cultura científica” tal como lo define Oscar Terán para designar el conjunto de intervenciones teóricas que entre fines del siglo XIX y principios del XX reconocían el prestigio de la ciencia como fuente de legitimidad de las propias argumentaciones. Terán prefiere este concepto al de “positivismo” en tanto resulta más abarcativo y permite incluir la heterogeneidad de las producciones de la época. Véase Terán, Oscar. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

de la intelectualidad nacional entre los pueblos del interior.³

Como analizó Diana I. Ribas,⁴ desde el siglo XIX la identificación con Cartago así como la imagen más explícita que la calificaba como *ciudad de mercaderes* fue un tópico frecuente en la representación de Bahía Blanca. Si bien en algunos casos, dicha representación ocultaba cierta nostalgia aristocrática por el pasado perdido, en la mayoría denotaba la existencia de un concepto más amplio de progreso que, como hemos señalado anteriormente, incluía aspectos materiales, sociales, morales e intelectuales fundados en el ideal civilizatorio de la Europa industrial contemporánea. Esgrimida por los hombres de letras imbuidos de la retórica del espiritualismo finisecular, se reprodujo en los diarios locales decimonónicos como *El Porteño*, *La Tribuna* y *El Deber*⁵ o a partir de intervenciones de visitantes como la de Enrique Banchs que describió a la Bahía Blanca del Centenario diciendo:

Es vano y erróneo marcar la importancia de una ciudad por sus balances. La riqueza verdadera tiene trono en las virtudes del espíritu y en la cultura. Todas cosas que no tiene Bahía Blanca. El bufón no será príncipe porque apriete sus sienes una corona o un armiño le baje de los hombros. [...] Nosotros sonreímos tristemente ante ese engrandecimiento de las cosas y achicamiento de las almas porque más la queremos pobre que no sin virtud; y bien sabemos lo poco que nos importan los capitales extranjeros, la inmigración y la réclame y la misma civilización industrial que nos deforma las manos hechas para mejores cosas; bien sabemos que Grecia no tenía bueyes.⁶

Reeditado en numerosas oportunidades,⁷ el texto de Banchs aparece en ocasiones descontextualizado, reforzando, de esa manera, las representaciones negativas a las que alude Generoso Cuadrado. La marca modernista y aristocratizante de este discurso resulta, sin embargo, evidente en la alusión a la cultura helénica y al mundo cortesano, así como en el rechazo a los factores de la modernización que transformaban, no solo a Bahía Blanca, sino también a otras ciudades en crecimiento en símbolo de los males del progreso. Es por ello que frente a la reivindicación romántica de Jujuy, Santiago del Estero, San Juan o San Luis, Banchs podía sostener que “Rosario es como un mostrador lleno de comida y se diría que en sus alrededores hay un olor de fritura. Bahía Blanca es así, que no en vano es la hermana del Rosario y la hija menor del Buenos Aires suburbial”.⁸

Lo cierto es que, tal como indicó el autor del artículo del epígrafe, el arribo de escritores afamados a la ciudad desde fines del siglo XIX era interpretado como “una irrefutable demostración de que lo de

³ Cuadrado Hernández, Generoso. “La Enfermedad del poeta. Rubén Darío en Bahía Blanca”. Suplemento *Ideas e Imágenes - La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: año 6, n° 303, 22 de mayo de 1986, p. 2 y 3.

⁴ Ribas, Diana I., *Del fuerte a la ciudad moderna: Imagen y autoimagen de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur – Departamento de Humanidades, 2008. [Tesis doctoral inédita] La representación de *ciudad fenicia* estuvo también asociada a otras ciudades mercantiles como Rosario. Véase por ej. Videla, Oscar. “Representaciones de la ciudad de Rosario en los viajeros del Centenario. Ideas acerca de lo propio y proyecciones en lo ajeno”. En: Bonaudo, Marta S. (dir). *Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario, 1850-1930. Tomo 1. Los actores entre las palabras y las cosas*. Rosario: Prohistoria, 2005, pp. 47-70 y Megías, Alicia y otros. *Los desafíos de la modernización. Rosario, 1890-1930*. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2010.

⁵ Recordemos que en los dos primeros tuvo una actuación destacada Roberto Payró que permaneció cuatro años, entre fines de 1887 y principios de 1892, en Bahía Blanca. Desde su llegada, participó como colaborador en *El Porteño*, diario dirigido por Mariano Reynal y en 1889, meses después de la muerte de su padre, fundó el diario *La Tribuna* –en cuya imprenta se congregó el primer comité local de la Unión Cívica– que, por motivos económicos, debió cerrar en 1892. Pastormerlo, Sergio (ed.). *Payró en Pago Chico (1887-1892). Periodismo, revolución y literatura*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Orbis Tertius, 2009.

⁶ Banchs, Enrique. *Ciudades argentinas (selección)*. Bahía Blanca: 17 grises editora, 2010, p. 24.

⁷ Además de la edición de la editorial local 17grises, puede mencionarse la reproducción del texto incluida en *La Tierra del Diablo*, revista de la Biblioteca Popular y Centro de Documentación Carlos Astrada, en 2006. (Bahía Blanca: año 1, n° 1, marzo 2006, pp. 7-14).

⁸ Banchs. *Ciudades argentinas*. p. 25.

«pueblo de cartagineses» no era más que una malévola leyenda”.⁹ La llegada de Rubén Darío, el “Poeta de América, el modernizador de la poesía hispanoamericana, el divino Rubén, que ya gozaba de bien ganadas mentas y se lo admiraba en este solitario rincón de pampa-mar”, tuvo, en este sentido, un carácter inaugural. La relevancia que en la historia bahiense se concedió a esta visita ha obturado en general una evaluación más ecuánime de su importancia y de sus repercusiones sobre la literatura local.¹⁰ Escaso es lo que podemos recuperar de las memorias del propio Darío quien apenas hacen referencia a este acontecimiento.¹¹ Dicho “descuido” se fundaba sin duda en los escasos días que Darío pasó en el espacio urbano ya que, invitado por Juan Antonio Argerich, permaneció la mayor parte del tiempo en su estancia de Colonia La Merced, situada frente al Fortín Cuatrerros y a unos veinte kilómetros del casco bahiense en el actual partido de Villarino.

Si bien contamos con pocas fuentes directas de 1898 ya que, de los tres medios periodísticos existentes – el diario *El Porteño*, el semanario literario *Brisas* y el diario *El Deber*– solo dos se encuentran disponibles para su consulta,¹² es posible realizar una somera reconstrucción de los pormenores de la visita a partir de documentos secundarios. De acuerdo a ellos, Rubén Darío llegó a Bahía Blanca con su amigo Pablo Rouquaud, redactor de *La Nación*, el 2 de abril a nueve días de la próxima celebración del aniversario número setenta de la fundación de la flamante ciudad. Vital Ramos, miembro de la redacción de *El Deber* que oficiaba de alguacil en Villarino, y su familia lo albergaron en su casa-quinta situada en los dominios de Argerich. Ramos, llegado poco antes de La Plata, tenía en la Bahía Blanca su principal ocupación como periodista y, por ese motivo, cabalgaba hasta allí casi todos los días. Durante las veinte jornadas que duró su estadía, Darío lo acompañó en sus travesías y con él también pernoctó varias noches en el Hotel de Londres. En el salón de ese hotel, “que por entonces era club social, bolsa de comercio y centro cultural”,¹³ Darío alternó regularmente con los miembros de la incipiente intelectualidad local contribuyendo, con ello, a alimentar el mito de su estancia en la ciudad. Escribe al respecto Germán García en 1965:

un viejo bahiense, escritor galano y profesor cautivante, don Arturo García Hugony, amigo de las evocaciones, nos recordaba a veces su trato con el poeta, los envites en el bar y la inspiración que entre copa y copa le brotaba. Sobre la mesa de mármol escribía versos, recuerda la tradición, y sobre esa misma mesa, como a tantos que en Buenos Aires fueron escritos en el Aue's o en lo de Monti, dio forma a un poema, pronto famoso según García Hugony ¿Fue ese poema “Desde la pampa”? Casi podría afirmarse, puesto que en este paralelo 38° sur se escribió y fecha, precisamente en ese mes y año de la visita. Es lástima que Rubén, en la autobiografía, no lo recordara.¹⁴

Las prácticas de la bohemia donde sociabilidad, alcohol y escritura aparecían enlazados, eran introducidas, así, a partir del ejemplo de uno de sus principales cultores y permanecería, desde entonces, en el imaginario local asociado a la definición del poeta.

Durante estas reuniones, se organizó una velada literaria en conmemoración al aniversario de la fundación de la ciudad y en homenaje al poeta nicaragüense que, a su vez, se comprometió a dar a conocer en esa ocasión un poema inédito de su autoría. Ante esta perspectiva, las localidades se agotaron rápidamente

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Véase Agesta, María de las Nieves. “Rubén Darío en la “ciudad de la mar”. La visita del poeta nicaragüense a Bahía Blanca y su impronta en la constitución del campo intelectual local a principios del siglo XX”. En: *IX Jornadas del Departamento de Historia*. Mar del Plata: Facultad de Humanidades de la Universidad de Mar del Plata, 2012.

¹¹ Darío, Rubén. *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Barcelona-Buenos Aires: Maucci, 1912.

¹² El pésimo estado de conservación *El Deber* impide que sea consultado por los investigadores.

¹³ Guardiola Plubins, José. *Historia de los españoles en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Editorial Encastando, 1992, p. 259.

¹⁴ García, Germán. “Rubén Darío en Bahía Blanca”. *La Prensa, Sección ilustrada de los domingos*. Buenos Aires: año 96, n°32845, 29 de agosto de 1965, p. 10.

asegurando el éxito de la recaudación que llegó a \$1109,50. La venta inmediata de todas las entradas nos permite detenernos brevemente en la popularidad que precedía al bardo centroamericano y que aparece comprobada a partir de la utilización propagandística de su nombre que hizo la prensa a fin de estimular la asistencia del público a la velada patriótico-literaria. En el mismo sentido pueden interpretarse los anuncios que, primero en forma de rumor y luego de confirmación, dieron cuenta de su visita en *El Porteño* y *El Deber*. Para el primero, la llegada del “distinguido literato y poeta”, del “ilustre viajero”, y su participación en los festejos del Teatro Bretón “no podrá menos de causar una grata impresión en esta sociedad á la que se le ofrece con tal motivo, la oportunidad de apreciar de cerca por la primera vez, la palabra del insigne poeta americano, uno de los hijos predilectos del mundo de las letras.”¹⁵ Por su parte, *El Deber* saludó con efusión al “eximio literato que mantiene el estandarte de los decadentes, de cuya escuela se ha reputado jefe, después de la muerte de aquel príncipe de las letras que se llamó Paul Verlaine”.¹⁶ Este artículo, probablemente escrito por el mismo Vital Ramos, denotaba ciertos conocimientos de la actualidad literaria europea y americana que certificaban el interés que algunos sectores letrados mantenían a propósito de estas cuestiones y que justificaría la afirmación de Crespi Valls: “El poeta había sido precedido por su fama. Ya había publicado “Los raros”, “Azul”, “Prosa profana” [sic]. Se sabía de él en Bahía Blanca y se lo admiraba.”¹⁷ El homenaje y el despliegue artístico (canto, oratoria, ejecución instrumental) durante la velada fue vano dado que el poeta no se presentó esa noche por razones de salud¹⁸ que lo retuvieron en la estancia aunque mandó, en su lugar, los versos prometidos. Carlos Troncoso, joven director de *Brisas*, fue el encargado de leer las estrofas de “Desde la Pampa” que, al día siguiente se reprodujo en los tres medios gráficos existentes junto a la crónica de la función. Nada se dijo al respecto en los días posteriores si bien sabemos que poco después el “Divino Rubén” partió rumbo a Buenos Aires y, más tarde, hacia el viejo continente.

Su visita, más allá de los inconvenientes de último momento, había adquirido el sentido de una confirmación y de una promesa de crecimiento futuro oculta entre los versos del poema:

De la pampa en las augustas
 Soledades
 Al clamor de las robustas
 Cien bocinas del pampero, yo saludo á las ciudades.
 De la mar,
 Con sus costas erizadas de navíos
 Con sus ríos
 Donde mil urnas colmadas, su riqueza han de volcar.¹⁹

Reproducido en *La Nación* y luego publicado en *El Canto Errante*, “Desde la Pampa” reafirmaba la prosperidad de Bahía Blanca, “ciudad de la mar”, asociada a la producción pampeana y a su geografía costera, anunciándola al resto del país y a la América Latina. Si bien no hemos encontrado hasta los años 40 relatos²⁰ que den cuenta de todo lo acontecido en el 98, lo cierto es que Darío continuó presente en la

¹⁵ *El Porteño*. Bahía Blanca: año 14, n° 3715, 5 de abril de 1898, p. 1.

¹⁶ Citado en García. “Rubén Darío en Bahía Blanca”. p. 10.

¹⁷ Crespi Valls, Antonio. “Rubén Darío en Bahía Blanca”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: año 43, n° 14750, 11 de febrero de 1941, p. 9.

¹⁸ Generoso Cuadrado sugiere que dicha ausencia se debió a las consecuencias del exceso de alcohol, habitual en la vida del poeta.

¹⁹ Darío, Rubén. “Desde la Pampa”. En: *Poesía*. Buenos Aires: La Nación, 2000, p. 167.

²⁰ Entre los que se encuentran, además del ya mencionado de Generoso Cuadrado, Larrea, Silvia Haydée. “Rubén Darío no estuvo en La Gleba”. *La Nueva Provincia*, Sección Cartas y Sugerencias. Bahía Blanca: 8 de agosto de 1986; Cuadrado Hernández. “La enfermedad del poeta”; “Rubén Darío: el viajero que pasó por Bahía Blanca”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: 18 de enero de 1967; “Trotamundos infatigable. Rubén Darío llegó un día hasta la medanosa región de Villarino”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: año 62, n° 19012. 13 de febrero de 1955; Crespi Valls. “Rubén Darío en Bahía Blanca”,

producción cultural local de los primeros treinta años del siglo XX a partir de referencias más o menos explícitas a sus obras y a su vida,²¹ en las temáticas y en los formatos literarios experimentados por los autores locales y, sobre todo, en la instauración de ciertas prácticas y representaciones del mundo intelectual vinculadas a la bohemia.

Una vez reconstruidas las motivaciones y los pormenores del acontecimiento así como la escasa trascendencia que le atribuyó el nicaragüense en sus memorias, se impone la pregunta sobre el porqué de la importancia atribuida a esta visita en el imaginario bahiense, sobre todo al considerar que varios escritores afamados llegaron a la ciudad con fines intelectuales durante la primera parte del siglo. Consideramos que ello se debió a la confluencia de un momento culminante de la trayectoria dariana y de las particularidades de la coyuntura local. En efecto, la publicación de *Los Raros y Prosas Profanas* en 1896 y la centralidad que había adquirido el “Poeta de América” en el ambiente porteño, coincidía temporalmente con la aceleración del crecimiento económico, social y demográfico de Bahía Blanca que en 1895 se había concretado en la declaración de su carácter de ciudad. Como sostiene Diana Ribas, que ha analizado este hecho y sus repercusiones, “ser considerada ciudad no fue solo una cuestión administrativa” sino que implicó balances, valoraciones y proyectos.²² Animados por el ideal amplio de progreso,²³ los bahienses percibían cierto desequilibrio entre los aspectos “espirituales” y los materiales que era necesario superar para justificar las aspiraciones de centralidad. Los proyectos de federalización y de capitalización de la ciudad que desde 1884 circulaban en la localidad, requerían de un avance integral que abarcara también los aspectos ligados a la vida intelectual y a la sociabilidad. La comparación desfavorable con otras localidades bonaerenses, incluso con aquellas de menores dimensiones, en este aspecto podía poner en duda las pretensiones de hegemonía regional que alentaban los bahienses y, por ello, el desarrollo cultural debía asumirse como un deber natural ineludible. La venida de Rubén Darío constituía, además de un reconocimiento de los progresos ya alcanzados, un indicio promisorio de que las transformaciones se estaban produciendo en la dirección esperada y en concordancia con los movimientos más renovadores de la literatura latinoamericana. Por otra parte, el contacto sin mediaciones con un representante de las letras americanas vinculado a los círculos europeos, reforzaba ante la mirada local la propia centralidad, cuestionando su carácter de “periferia de la periferia” mediante el establecimiento de lazos personales con el poeta nicaragüense.

Aunque otorgándole menor trascendencia, este mismo significado se atribuyó a la presencia de otros escritores de renombre que en el transcurso del período arribaron a Bahía Blanca favorecidos por la acción de la *Asociación Cultural* fundada en 1919.²⁴ La recitación y la conferencia fueron los dos mecanismos habituales de exposición de los visitantes. En el primer caso, el poeta, tal como lo había hecho Darío, actuaba como difusor de su propia obra que resultaba, a su vez, reforzada por la “tensión emocional que provocaba en el auditorio”²⁵ la escucha directa de la palabra del autor. En el segundo, los

García. “Rubén Darío en Bahía Blanca”. p. 10 y 11, Prado, Heriberto. “Nuestros huéspedes de honor”. *Sesquicentenario de la fundación de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: La Nueva Provincia, 1978, Paglialunga de Tuma, Mercedes, Bermejo Hurtado, Haydée y Blanco de Anta, Ana. “Los primeros textos literarios impresos en Bahía Blanca (poetas y narradores)”. *Cuadernos del Sur*. Bahía Blanca: EdiUNS, n° 15, 1982, p. 155, Guardiola Plubins. *Historia de los españoles en Bahía Blanca*. pp. 259-261.

²¹ Su muerte, en 1916, fue comentada en todos los medios de prensa local.

²² Ribas. *Del fuerte a la ciudad moderna*. p. 132.

²³ Ribas analiza al respecto las representaciones discursivas “u-crónicas” reproducidas en la prensa del momento y las imágenes de humor gráfico que el semanario *Juvenal* publicó en 1896. En ambas el progreso de la ciudad adquiría un doble carácter que aludía tanto al crecimiento material vinculado a la inserción en el modelo agroexportador como a cuestiones culturales relacionadas a las prácticas culturales y de sociabilidad. *Ídem*.

²⁴ A principios de siglo llegaron también a la ciudad para dictar conferencias y presentar sus obras Vicente Blasco Ibáñez, Belisario Roldán, Eduardo Zamacois y Almafuerte. Aunque por razones de espacio no profundizaremos sobre ellas, puede consultarse al *Mundos de papel. Las revistas en el proceso de modernización cultural de Bahía Blanca (1902-1927)*. Bahía Blanca: UNS, 2013. [Tesis doctoral inédita]

²⁵ de Salvo, Francisco Pablo. “La palabra de Belisario Roldán”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: año 47, n° 16711, 18 de

visitantes introducían a los espectadores en la obra de noveles escritores y teorías literarias/científicas o bien profundizaban el análisis de los clásicos contribuyendo así a la construcción de un nuevo canon o al reforzamiento del existente. En este sentido pueden interpretarse las exposiciones que en 1921, 1922 y 1924 tuvieron como protagonistas a Alfonsina Storni, Leopoldo Lugones, Rafael A. Arrieta, Juan Carlos Dávalos y Arturo Capdevila, entre otros. Aunque con diferentes perfiles, la mayoría de ellos se encontraba dentro de la nueva generación de poetas nacionales que, vinculados a los movimientos modernista y posmodernista, estaban renovando las letras argentinas. Storni, desde un primer momento sorprendió al auditorio con su erudición y conocimiento, revelándose “conocedora completa del movimiento literario contemporáneo”.²⁶ Su conferencia, realizada el 7 de abril de 1921 en el Teatro Municipal, [Imagen 2] se centró en la obra de tres poetas –Arturo Capdevila, Enrique Banchs y Baldomero Fernández Moreno– que, a su juicio, concretaban el momento literario argentino. Las consideraciones sobre los escritores aludidos fueron acompañadas asimismo por una primera parte que el diario *La Nueva Provincia* calificó de “doctrinaria” en la cual Storni explicó “la naturaleza de la obra poética en sus relaciones con determinadas formas de sensibilidad humana” y otra histórica en la que

estableció en forma clara y concisa, los antecedentes de la literatura argentina, sus analogías con la de algunos países y las derivaciones necesarias que, de éstas, aquellas tuvo. Su exposición, sintética, comprensiva y bien fundamentada, hizo ver cómo la formación de nuestro movimiento literario, obedecía a influencias de diversas proveniencias, y que, al confundirse en nuestro medio, caracterizaban la producción nacional, que en el momento actual y por obra de sus más destacados representantes, podía compararse con la de los países de más vieja historia que el nuestro.²⁷

De esta manera, la conferencista trazó una genealogía de la literatura nacional con sus principales características y delimitó el conjunto de autores que configuraba el campo literario argentino del momento, colocándolo en pie de igualdad con la literatura europea ya que “la poesía argentina de la hora actual, dijo la señorita Storni, puede compararse, sin desventaja, a la de otros países de habla castellana, incluso España, y en cierto aspectos la aventaja”.²⁸ La dimensión prescriptiva que señalaba el diario funcionaba, a su vez, como legitimadora y difusora de la poética contemporánea que representaban los autores elegidos y la misma Storni. Al igual que en el caso de Eduardo Zamacois que había visitado la ciudad en 1919, tuvo un carácter fuertemente pedagógico donde la descripción personal de los escritores fue complementada con el análisis de textos poéticos y la consideración de su pertenencia a distintas corrientes literarias. De esta manera, la escritora pudo establecer los vínculos que unían al Modernismo (representado por Banchs) con las nuevas producciones nacionales en sus distintas vertientes, mística como la de Capdevila o realista como la de Fernández Moreno. Erudita y sólida, la exposición abarcó entonces una triple dimensión temporal: el pasado al proponer una historia de los orígenes de la literatura nacional, el presente al trazar un panorama de las tendencias actuales, y el futuro al proponer un programa poético y sugerir sus principales líneas de evolución.²⁹

En noviembre de ese mismo año, Joaquín V. González en una disertación realizada en el Teatro Municipal contribuyó a ampliar el canon de la literatura actual propuesto por Storni para incluir en él a autores de carácter regional. El salteño Juan Carlos Dávalos y los catamarqueños Carlos B. Quiroga y Luis L. Franco ocuparon entonces el centro de la escena para sostener el argumento del riojano sobre la posibilidad de

junio de 1945, p. 9.

²⁶ “Asociación cultural. El acto de anoche”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: año 23, n° 8332, 7 de abril de 1921, p. 7.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Sobre la caracterización de los autores mencionados y los que siguen véase Bratosevich, Nicolás. “Las cambiantes formas de la lírica”. En: Rubione, Alfredo (dir.). *Historia crítica de la literatura argentina. La crisis de las formas*. Buenos Aires: Emecé, tomo V, 2006, pp. 175-203.

ejercer el oficio del escritor fuera del núcleo porteño. A pesar de ello, Francisco P. de Salvo recuerda que no faltaron menciones a otros autores de actualidad como Alfonsina Storni, de la cual “habló con especial elogio”.³⁰ La segunda conferencia dictada el 13 de noviembre se abocó a una de las corrientes ya delineadas por la poetisa: la de la literatura mística argentina cuyos orígenes remitió a fray Mamerto Esquiú. A partir de la venida de González, fueron los autores noveles antes referidos los que visitaron la ciudad y, más que “cursos reducidos de literatura”, sus presentaciones desarrollaron algunos de los principales tópicos de sus poéticas: el misticismo, el criollismo y el filohelenismo. El mismo Dávalos en octubre de 1922 disertó sobre la temática gauchesca en dos conferencias tituladas respectivamente “El gaucho salteño” y “El gaucho en el monte” que abarcaron desde consideraciones históricas, económicas, psicológicas y raciales hasta otras relacionadas a la cotidianidad del trabajo y de la vida rurales en la región. Acompañadas por proyecciones luminosas y por la declamación de sus propios poemas *La corrida en el monte*, *La enlazada*, *La muerte del toro*, *Ausencia*, *Poemas del sol*, *El canto de la noche* y *El festín de los cuervos*, la conferencia tuvo un carácter científico-literario atravesado por la cuestión nacional en su versión nativista. Idénticas preocupaciones tradujo la conferencia de Rafael A. Arrieta para quien la pulcritud formal heredera del Modernismo se conjugaba con la recuperación de los cantares de raigambre popular. “La canción popular y su transformación artística” y “El folklore musical como base de la composición sinfónica y de cámara en el arte nacional” fueron, de hecho, los títulos de las exposiciones que presentó ante un nutrido público el 19 y 20 de noviembre de 1922. Luego de delinear los orígenes de la canción popular y sus nexos con las demás “bellas artes”,

*llegó hasta las canciones populares españolas, preguntándose qué influencia han podido tener en las canciones argentinas. Ya en este terreno, refirióse a los trabajos que se llevan a cabo sobre nuestro folklore musical, así como también al esfuerzo que se cumple para enriquecerlo mediante una producción artística que exprese el sentir del alma nacional en formación.*³¹

Nuevamente, la preocupación por fundar un arte nacional se articulaba con el problema de la tradición que, al igual que en los casos anteriores, se remontaba hasta el pasado hispano.

Las apropiaciones, sin embargo, no se agotaban en la literatura peninsular. El mundo helénico en tanto reservorio donde abreviar y lugar de origen de la cultura occidental, era también horizonte de referencia para la poesía argentina de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX.³² Leopoldo Lugones que en septiembre de 1922 visitó la ciudad reafirmó una vez más su programa de espiritualización del país mediante el retorno a Grecia con su disertación “El reconocimiento de Ulises y Penélope”. Como sostienen Costa y Foffani, la temática no era nueva para “el príncipe de las letras argentinas” que había profundizado su estudio de las obras homéricas a partir de los descubrimientos de Heinrich Schliemann y estaba realizando una traducción de un grupo de rapsodias en versos alejandrinos que aparecería publicada en *La Nación* durante los años posteriores. A esta conferencia la precedió otra denominada “Un poco de relatividad sin matemáticas” donde, con el objetivo explícito de divulgar las teorías de Albert Einstein, Lugones intentó reivindicar el pensamiento relativo frente al absoluto positivista y ponderar las implicancias de las nuevas doctrinas científicas sobre la literatura y las artes.³³

³⁰ Pablo de Salvo, Francisco. “Una visita de Joaquín V. González”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: año 46, n° 16097, 13 de noviembre de 1944, p. 3. De acuerdo al artículo de De Salvo, la primera conferencia versó sobre poetisas argentina, pero el registro documental de las mismas indica que la temática abordada fue la de la literatura regional en la figura de los tres autores mencionados.

³¹ “Asociación Cultural. La conferencia y el concierto de anoche”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: año 25, n° 8868, 29 de noviembre de 1922, p. 2.

³² Véase Costa, Analía y Foffani, Enrique. “Retornar a Grecia: el Olimpo magisterial de los poetas”. En Rubione. *Historia crítica de la literatura argentina*. pp. 43-74. El interés por la literatura griega motivó también la presentación de Leopoldo Longhi quien el 17 de noviembre de 1924 disertó sobre la poesía, la música y la danza en la tragedia griega.

³³ Otras temáticas de carácter científico fueron abordadas en el ciclo de conferencias de la *Cultural*: “Diferencias entre el

Aunque estas temáticas suscitaron el interés de parte del público, su erudición y complejidad las desplazaron a un segundo lugar frente a otro debate que ocupó los medios gráficos y que tuvo como protagonista al escritor. En efecto, el problema de la supuesta “hispanofobia” de Lugones, como lo tituló “Un republicano” en *El Atlántico*, dividió a la colectividad hispánica bahiense y generó la hostilidad de los sectores más conservadores que, en las páginas de *Hispano* y representados en la palabra de Gustavo Martínez Zuviría, llegaron a decir:

Lugones el dichoso, cuyo nombre declama con la boca llena ese ható de literatoides inocuos, sugestionados por el decadentismo sibilino del Maestro, que se los hace tragar como genialidad auténtica...

Lugones, el colosal, cuyo nombre corre como el santo y seña de los siringos, de esos degenerados que no creen en Dios, pero creen en el gato negro que maulla tres veces a media noche, cuando ellos, en el arrobamiento nebulosos de sus alucinaciones alcohólicas, pueden empaparse en los misterios de la siringha.³⁴

Los debates literarios pasaron por ende a un segundo plano frente a otros de mayor trascendencia para el público local. Aún así, y a partir de los artículos aparecidos, es posible deducir la existencia de grupos (los “literatoides inocuos”) para quienes la figura de Lugones operaba como referente ineludible: “Maestro, entre nuestros literatos, colocado en la cumbre por su talento vigoroso, ejerce una gran influencia sobre la juventud que le imita y le sigue. Forma escuela”.³⁵

Por último, la visita de Arturo Capdevila en 1924 ahondó en las corrientes místicas de la literatura actual discurriendo sobre “Cagliostro, evocador de espectros”, célebre conde italiano dedicado al ocultismo que recorrió las cortes europeas del siglo XVIII. El esoterismo, también presente en las obras de Darío y Lugones,³⁶ daba un atractivo misterioso a la charla y abría nuevas posibilidades de experimentación literaria. Ya para entonces se había producido una transformación radical en el mundillo literario local centrada, sobre todo, en la actualización de los referentes intelectuales y de las prácticas poéticas. Sirva de ejemplo al respecto el artículo con que Segundo Otaola saludó la llegada de Capdevila y donde se puso de manifiesto el horizonte intelectual ampliado que se había construido en las dos últimas décadas:

Emana de su poesía esa amargura, esa dulce y sutil melancolía que flota en los paisajes que difuminiza Villaespesa, en “Tristitae Rerum” especialmente; de quien creo adivinar cierta leve influencia sentimental no obstante lo que opina nuestro excelente novelista Manuel Gálvez. Se diría que su corazón anhela prodigar ese amor dilecto, fino, que nos ofreciera Nervo; hay algo de esa infinita piedad, de esa generosidad quintaesenciada. Y, de vez en cuando, el chispazo de rebeldía que arde en el ara de la musa de Santos Chocano y de Ghiraldo.³⁷

Aunque resulte imposible evaluar la injerencia que tuvieron las conferencias en este nuevo mapa de lecturas, podemos aventurar que la intensa actividad cultural llevada a adelante desde la *Asociación* y la difusión promovida desde los medios de prensa, operaron como dispositivos de divulgación y de *aggionamiento* para los intelectuales locales al igual que el material bibliográfico y periodístico que llegaba a sus manos gracias a las nuevas posibilidades que brindaban los medios de transporte. La movilidad espacial de bienes y de personas fue fundamental como factor facilitador del arribo de

hombre y la mujer” y “Psicología de la mentira y de los mentirosos” por Rodolfo Senet, “Un naturalista en Bahía Blanca” por Clemente Onelli, “La civilización de los faraones: el siglo de Tut-Ankh-Amón” por Víctor Mercante y “Principales factores de felicidad individual y colectiva” por Pablo Pizzurno.

³⁴ *Hispano*. Bahía Blanca: año 7, n° 179, 23 de septiembre de 1922, p. 1.

³⁵ Comentario de *El Siglo* citado en *Hispano*, *idem*.

³⁶ Marini-Palmieri, Enrique. *El Modernismo literario hispanoamericano. Caracteres esotéricos en las obras de Darío y Lugones*. Buenos Aires: García Cambeiro, 1989.

³⁷ Otaola, Segundo. “Arturo Capdevila”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: año 26, n° 9371, 21 de abril de 1924, p. 2.

novedades.³⁸ Si tenemos en cuenta, por ejemplo, que el primer libro de Verlaine, autor mencionado en 1898, apareció en el catálogo de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia –la de mayores dimensiones, antigüedad y alcance de la ciudad– en el Suplemento de la Sección Circulante de 1928, debemos suponer que existían otras vías de acceso a la información como la compra personal de libros por encargo –solo asequible a personas de ciertos recursos económicos– y la lectura de los medios de prensa. Estos últimos resultaron, en este sentido, decisivos ya que permitían a un público más amplio conocer los nuevos autores. Así, podemos conjeturar que diarios como *La Nación* y *La Prensa*, que eran recibidos por la Biblioteca Rivadavia desde 1882, y revistas como *La Ilustración Argentina* y *La Ilustración Sud-Americana* que se hallaban disponibles en sus colecciones respectivas de los años 1885-1888 y 1898-1899 en esta misma institución, acercaron a los escritores a los lectores bahienses, contribuyendo a consolidar su posición en el imaginario local. Del mismo modo que los visitantes llegados a la ciudad para dictar sus conferencias cumplieron además una función central como legitimadores y propagadores de distintas corrientes literarias y de determinadas versiones de la historia de la literatura argentina y sus principales problemas, el material de lectura incluido en las publicaciones periódicas o disponible en los acervos locales contribuyó a construir un mapa textual en el que se insertaron los jóvenes literatos bahiense y sus producciones.

Cartografía de lecturas

El auge mismo de las revistas en el período considerado fue consecuencia de una apuesta deliberada de los escritores modernistas en aras de construir una trama extensa de vínculos entre ellos y con el público. Como sostiene Susana Zanetti,³⁹ la prensa en general y las revistas en particular se convirtieron en los principales agentes de religación a la vez que habilitaron un espacio de inserción profesional en un momento donde la debilidad del mercado editorial y la ausencia de un público masivo impedían la plena autonomización de la escritura.⁴⁰ En Bahía Blanca, las condiciones eran aún más adversas para los nuevos poetas que hicieron de estas publicaciones el espacio exclusivo de sus intervenciones.⁴¹ En este sentido, tampoco era posible editar revistas orientadas únicamente a un consumo literario, razón por la cual poemas, crónicas y narraciones breves fueron integrados a las revistas culturales ilustradas. Como señala Regina Aida Crespo para los casos brasilero y mexicano, no existía entonces una definición rigurosa que distinguiera las revistas literarias y las ilustradas: unas y otras vehiculizaban un proyecto cultural explícito o implícito y un posicionamiento que las situaba en los debates políticos e intelectuales del momento.⁴² Las últimas, orientadas por el triple objetivo de informar, instruir y entretener, tenían un campo de

³⁸ Williams, Raymond. *La política del modernismo. Contra los nuevos reformistas*. Buenos Aires: Manantial, 2002.

³⁹ Zanetti, Susana. “El modernismo y el intelectual como artista: Rubén Darío”. En: Altamirano, Carlos (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz, 2008, pp. 523-543.

⁴⁰ Julio Ramos ha abordado el carácter problemático de la autonomización de la literatura en América Latina y, a partir de ello, los vínculos que se establecieron entre los escritores, el Estado y el Mercado. El concepto de *modernización desigual* le permite a Ramos, por un lado, explorar la literatura latinoamericana durante su período de emergencia como “un discurso que intenta autonomizarse, es decir, precisar su campo de autoridad social; y por otro, el análisis de las condiciones de *imposibilidad* de su institucionalización” que conduce a los literatos a insertarse en espacios como el periodismo donde la escritura había alcanzado mayores niveles de profesionalización. Ramos, Julio A. *Desencuentros en la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 12. Los nexos entre el Modernismo y el periodismo han sido abordados en múltiples ocasiones. Al respecto pueden consultarse, por ejemplo, Rama, Ángel. *Rubén Darío y el Modernismo*. Caracas-Barcelona: Alfadil, 1985; Montaldo, Graciela. *La sensibilidad amenazada: fin de siglo y Modernismo*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1994; Delgado, Verónica. *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias, 1896-1913*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata–FaHCE, 2006 [tesis doctoral en línea]; González, Aníbal (dir.). *A Companion to Spanish American Modernismo*. Chippenham, Wiltshire: Tamesis, 2007; entre otros.

⁴¹ Sobre las condiciones del campo literario bahiense véase Agesta. *Mundos de papel...*

⁴² Aida Crespo, Regina. “Produção literária e projetos político.culturais em revistas de São Paulo e da cidade do México, nos anos 1910 e 1920”. *Revista Iberoamericana. Revistas literarias/culturales latinoamericanas del siglo XX*. Universidad de Pittsburgh School of Arts and Sciences Department of Hispanic Languages and Literatures, vol. 70, n° 208-209, julio-diciembre 2004, pp. 677-695.

circulación mayor que les otorgaba la posibilidad de intervenir más efectivamente en la formación del gusto mediante la difusión de las nuevas corrientes literarias, artísticas e ideológicas y de conferir más visibilidad a la producción intelectual del momento.

Las revistas operaron, entonces, en varios sentidos: como difusoras de novedades, como constructoras de “cofradías ilusorias”⁴³ y como espacios de exhibición y de consagración de los escritores locales. En la primera de estas dimensiones adquirieron una centralidad inusitada debido a la escasa circulación de bibliografía actualizada en el ámbito local. En efecto, si, como dijimos más arriba, la llegada de Darío había sido precedida por su fama y la lectura de algunos de sus textos, esto no se debía a que sus libros pudieran ser fácilmente accesibles para los bahienses. Un análisis detallado de los catálogos de la única biblioteca de acceso público de la ciudad, la perteneciente a la Asociación Bernardino Rivadavia (ABR), evidencia que la primera de sus obras fue recién incorporada en 1906 y que, tan sólo diez años después, el número de ejemplares del poeta nicaragüense de multiplicaría considerablemente.

[Cuadro 1] Principales autores vinculados al Modernismo presentes en el catálogo de la Biblioteca *Bernardino Rivadavia* de Bahía Blanca (cantidad de ejemplares por año)

	1900	1906	1916	1925	1932
Banchs, Enrique				2	3
Chiappori, Atilio				2	3
Darío, Rubén		1	12	17	37
Díaz, Leopoldo		1			4
Díaz Mirón, Salvador				1	
Díaz Romero, Eugenio		2	2	2	5
Estrada, Ángel de		1	3	4	10
Ghiraldo, Alberto			11	13	18
González Martínez, Enrique				1	2
Guido Spano, Carlos	3		2	4	4
Gutiérrez Nájera, Manuel				1	1
Herrera y Reissig, Julio				6	9
Larreta, Enrique			1	2	5
Lugones, Leopoldo		1	4	9	20
Martí, José					4
Nervo, Amado				15	24
Palacios, Pedro B. (Almafuerte)		1		4	9
Rodó, José Enrique			2	6	10
Santos Chocano, José			1	2	3
TOTAL	3	7	38	91	171

Fuente: Elaboración propia en base a los catálogos de la Biblioteca *Bernardino Rivadavia* de los años 1900, 1906, 1916, 1925 y 1932

Lo mismo iba a suceder con otros autores vinculados al Modernismo que hacia 1916 comenzaron a

⁴³ Con este concepto Zanetti se refiere a la construcción de una tradición en la cual se colocó el mismo Darío y que incluía a poetas como Baudelaire, Poe, Mallarmé o Verlaine que, más tarde, fueron incluidos en *Los Raros*. De esta manera, el nicargüense revertía la aparente ajenidad del cosmopolitismo trazando afinidades con las prácticas y representaciones de la bohemia, principalmente, francesa. Zanetti, Susana y otros. *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires, 1892-1916*. Buenos Aires : Eudeba, 2004, pp. 16 y 17.

adquirir una mayor significatividad en el conjunto del catálogo de la institución.⁴⁴ A pesar de este crecimiento, cabe señalar que hacia 1925 estos volúmenes no representaban más del 0,35% de la totalidad, en franca desventaja respecto de la literatura de aventuras, de ciencia ficción, policial y folletinesca así como de otras tendencias literarias que gozaban de mayor aceptación entre los lectores.⁴⁵ Si bien la incorporación de nuevos textos dependía, en gran medida, de las donaciones recibidas, la Comisión Directiva de la Biblioteca adquiría con regularidad nuevo material de acuerdo a tres criterios que, en ocasiones, coincidían y en otras divergían considerablemente: la demanda de los lectores,⁴⁶ las necesidades educativas y profesionales de la ciudad⁴⁷ y los intereses literarios de la elite intelectual local. Podemos conjeturar, de todos modos, que estos dos últimos sectores –el profesional y el literario– se hallaban sobrerrepresentados en el acervo bibliográfico ya que eran sus miembros quienes, en general, integraban los cargos directivos de la institución. Ejemplo de ello fueron las engorrosas gestiones que, mediante intercambio epistolar, llevó adelante la ABR con la Biblioteca Rubén Darío de Villarejo del Valle (Ávida, España) a fin de obtener un descuento en el precio de las obras completas del “genial lirista”.⁴⁸ Evidentemente, Darío continuaba considerándose hacia fines de la década del 20 como un autor ineludible en el imaginario de los intelectuales bahienses que ameritaba la inversión de los esfuerzos y de los –siempre escasos– fondos institucionales.

Distinta fue la apreciación de otros modernistas cuya ausencia resulta notable hasta fines ese decenio. Es el caso de José Martí, cuyos primeros títulos serían adquiridos recién en 1928 y su figura recuperada tardíamente por los intelectuales de los años 40.⁴⁹ Esta exclusión que, en una primera instancia puede resultar llamativa, se explica por los posicionamientos sociales y políticos de la elite letrada local que la aproximaba a posturas moderadas y a una literatura afrancesada, refinada e intimista. En la tradición

⁴⁴ En 1915, y luego de un período de estancamiento, la Biblioteca Rivadavia tomó nuevo impulso bajo la dirección de Bartolomé J. Ronco. A partir de entonces se intensificó el canje de material con otras instituciones análogas y la adquisición bibliográfica. En 1906, 1910, 1912 y 1916 se incorporaron, además, las importantes donaciones de Luis Luiggi, la Colectividad Española de Bahía Blanca y Luis C. Caronti que significaron una considerable ampliación del patrimonio bibliográfico existente.

⁴⁵ Entre las incorporaciones anuales se destacaban las obras de Julio Verne, Emilio Salgari, Alejandro Dumas, John R. Coryell y Arthur Conan Doyle (ambos a partir de 1916), Paul de Kock, Enrique Pérez Escrich, Ponson du Terrail, Carolina Invernizzio, Xavier de Montépin, Eugène Sue, Manuel Fernández y González, Víctor Hugo, George Sand, Walter Scott, Jules Michelet, Gastón Leroux, Anatole France, Guy de Maupassant, Flaubert, Honoré de Balzac, Emile Zola, Vicente Blasco Ibáñez, además de la literatura del Siglo de Oro español y del realismo ruso. Hacia 1916 se comenzaron a sumar obras de autores argentinos y latinoamericanos como Ernesto Quesada, Carlos Bunge, Manuel Ugarte, Ricardo Rojas, Hilario Ascasubi, José Hernández, Estanislao del Campo, Joaquín V. González, Marcos Sastre, Carlos Roxlo, Eduardo Zamacois, Andrés Bello, Eugenio Cambaceres, Arturo Capdevila, Evaristo Carriego, Roberto Giusti. El catálogo evidencia una preferencia hacia las corrientes naturalista, realista y romántica, además de por el melodrama sentimental y la aventura.

⁴⁶ A manera de ejemplo puede consultarse la carta que recibió la biblioteca en 1913 de parte de la Cárcel Departamental de Costa Sud solicitando el envío de las obras del “popular Italiano Emilio Salgari” para solaz de los conscriptos. Carta de la Cárcel Departamental de Costa Sud de Bahía Blanca (31 de marzo de 1913). En: *Correspondencia y documentos varios. 1913-1914*. Bahía Blanca: Archivo de la Biblioteca Popular “Bernardino Rivadavia”, f. 12.

⁴⁷ Desde la Biblioteca se solicitaba con regularidad el listado de los libros que iban a utilizarse en las escuelas secundarias de la ciudad durante el año. Véase por ejemplo Cartas de la Asociación “Bernardino Rivadavia” al Consejo Escolar del Distrito y a los directores de las Escuelas de Comercio, Normal y Nacional (23 de marzo de 1925). En: *Copiador de cartas – Diciembre 20 de 1923 a marzo 15 de 1928*. Bahía Blanca: Archivo de la Biblioteca Popular “Bernardino Rivadavia”, f. 39, 40, 42 y 44. Asimismo, se encargaba a distintas casas importadoras porteñas la adquisición de libros en francés y en español relacionados al Derecho. Probablemente, muchos de los abogados que integraban la dirección de la biblioteca o se vincularon personalmente con sus miembros, utilizaran la mediación institucional para procurarse material actualizado de sus disciplinas.

⁴⁸ Carta del Comisionado Municipal de Bahía Blanca a la “Bernardino Rivadavia” (12 de mayo de 1926) y Carta de la Biblioteca “Rubén Darío” a la Asociación “Bernardino Rivadavia” (13 de agosto de 1927). En: *Correspondencia recibida. Diciembre de 1924 a junio de 1926*. Bahía Blanca. Archivo de la Biblioteca Popular “Bernardino Rivadavia”; Carta de la Biblioteca “Rubén Darío” a la Asociación “Bernardino Rivadavia” (15 de marzo de 1928). En: *Correspondencia recibida desde 1921*, Bahía Blanca, Archivo de la Biblioteca Popular “Bernardino Rivadavia”.

⁴⁹ López Pascual, Juliana. “Antiperonismo y desarrollo sureño. La filial Bahía Blanca del Colegio Libre de Estudios Superiores (1940- 1955)”. Ponencia presentada en: *XIII Jornadas Interescuelas. Depto. de Historia*. Catamarca: Dpto. de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca, 2011.

selectiva⁵⁰ construida por los literatos bahienses no había lugar para un “revolucionario”, “gefe de los insurrectos de Cuba” como Martí.⁵¹ Su militancia política parecía incompatible con los reclamos de autonomía del incipiente campo cultural de la ciudad y sus posturas demasiado extremas para los escritores bahienses, enrolados mayormente en las filas del radicalismo o de las fuerzas conservadoras. El modernismo de Darío, con sus cisnes, princesas y orientes lejanos, resultaba, entonces, más acorde a sus intereses y preocupaciones así como a las veleidades cosmopolitas de la sociedad local.

Si la actualización bibliográfica concernía fundamentalmente a los grupos letrados, la adquisición de revistas europeas y americanas satisfacía tanto a las elites como a los lectores de los sectores populares, sobre todo si tenemos en cuenta que el mayor número de consultas de la biblioteca correspondía al rubro “Diarios é ilustraciones”. Así, además de publicaciones españolas, inglesas y francesas como *Le Revue*, *Le Monde illustré*, *The Sphere*, *Le Monde Moderne*, *La Revue des Deux Mondes*, *La España Moderna* entre otras que eran encargadas a casas importadoras porteñas como Prudent Hnos. & Moetzel, la ABR incorporó cada vez en mayor medida revistas latinoamericanas y argentinas como *La Ilustración Argentina* (1885-1888), *Caras y Caretas* (desde 1902 en adelante), *La Ilustración Sud-Americana* (1898-1899, 1906-1915), *Revista Ilustrada del Río de la Plata* (1905, 1871-1874), *Vida Moderna* (1900-1903), *Unión Ibero-Americana* (1910-1915), *Revue Sud-Americaine* (1914), *Revista de Derecho, Historia y Letras* (1898-1915), *Atlántida* (1911-1914), *El Mercurio de América* (1900), *Ideas y Figuras* (1910-1918), *La Nota* (1915-1921) y *Nosotros* (1912 en adelante), donde la poética modernista ocupaba un lugar preponderante. Fue en sus páginas y en los periódicos capitalinos que la literatura contemporánea se volvía accesible para los habitantes de una ciudad en crecimiento como Bahía Blanca.

Como afirmó Rubén Darío en *España Contemporánea*, el siglo XX fue, sin dudas, el “siglo de las revistas” y era a partir de ellas que se establecían “mapas de relaciones intelectuales”.⁵² Mediante la reproducción, junto a los textos locales, de obras de otros autores de habla hispana y mediante la traducción de poetas franceses, ingleses o italianos,⁵³ se iban configurando, en palabras de Sarlo, dos geografías superpuestas, una real y otra imaginaria.⁵⁴ Las inclusiones y exclusiones de estas geografías impresas construían y fortalecían la cohesión de los grupos locales a partir de la creación de una “cofradía ilusoria” que los emparentaba con los escritores consagrados y que, a la vez, operaba como instancia de legitimación frente al público o a posibles rivales. De esta manera, se iba conformando también un corpus de lecturas compartidas cuyos principales tópicos o recursos formales eran apropiados en clave local. Entre 1902, fecha de aparición de la primera revista, hasta 1927 los textos de los autores más reconocidos del modernismo compartieron el espacio redaccional con los literatos bahienses como Francisco Pablo De Salvo, Francisco Rosito, Gabriel Ganuza Lizarraga, Ovidio Martínez, Leopoldo Eneas, Julio García Hugony, Américo del Piero y Fernando García Monteavaro, jóvenes impulsores de una nueva poética adecuada a los tiempos modernos.

Un estudio analítico y comparativo de las publicaciones, denota la presencia de los mismos nombres que, a través de los años, permanecieron como referencias ineludibles del ambiente literario así como la paulatina incorporación de representantes de la letras nacionales vinculados al círculo del Ateneo porteño.

⁵⁰ Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009, pp. 158-161.

⁵¹ “José Martí”. *El Porteño*. Bahía Blanca: año 11, n° 2913, 28 de mayo de 1895, p. 2.

⁵² Sarlo. “Intelectuales y revistas...”

⁵³ Martínez, José Luis. “Las revistas literarias en Hispanoamérica”. *América. Cahiers du CRICCAL. N° 4/5 “Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l’entre deux-guerres 1919-1939”*. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle – Paris III, 1990, p. 13-20.

⁵⁴ “Las revistas tienen sus geografías culturales, que son dobles: el espacio intelectual concreto donde circulan y el espacio-bricolage imaginario donde se ubican idealmente”. Esta doble imposición topológica —una real y otra imaginaria— nos permite pensar el desempeño de la lógica de enlace de una red. Ciertamente, la geografía local en la que la revista circula agota en un espacio estrecho las posibilidades divulgadoras de sus contenidos. En cambio la geografía imaginaria, la “topofilia” de la cultura, llega a palpase en tanto la publicación reúna la mayor cantidad de colaboraciones que no pertenezcan al entorno local o nacional, sino que procedan de espacios, en lo posible extra o intercontinentales.” Sarlo. “Intelectuales y revistas...”

[Cuadro 2] Autores modernistas cuyos textos aparecen en las revistas bahienses (1902-1927)

Revista	Autor	Colab.	Revista	Autor	Colab.				
Luz y Sombras (1902)	José Enrique Rodó	1	Ecos (1910-1911)	Félix Lima	3				
				Fernán Félix de Amador	3				
				José Santos Chocano	2				
				Manuel Gálvez	1				
				José Asunción Silva	1				
				José López de Maturana	1				
				Antonio Monteavaro	1				
J. J. Soiza Reilly	1								
Letras (1906)	Juan Aymerich Juan Mas y Pi	3 2	Instantáneas (1911-1912)	Manuel Ugarte	5				
				Alberto Ghiraldo	1				
				Eduardo Schiaffino	1				
				Rubén Darío	1				
				Ricardo Rojas	1				
				Salvador Rueda	1				
				J. J. Soiza Reilly	1				
José Santos Chocano	1								
Letras y Figuras (1908)	Belisario Roldán Wenceslao Jaime Molins Manuel Gálvez	2 2 1	La Semana (1915)	Almafuerte	1				
				Proyecciones (1909-1910)	José M. Olmos Cárdenas Amado Nervo Carlos Malagarriga Alberto Ghiraldo J. J. Soiza Reilly Ricardo Rojas Wenceslao Jaime Molins Leopoldo Díaz Luis Urbina José Enrique Rodó Enrique Gómez Carrillo José López de Maturana Juan Aymerich Rubén Darío Leopoldo Lugones José Santos Chocano Manuel González Prada	2 2 2 2 2 2 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1	Arte y Trabajo (1915-1927)	José Ingenieros Amado Nervo Leopoldo Lugones Rubén Darío Ricardo Rojas José Enrique Rodó Salvador Rueda Carlos Malagarriga J. J. Soiza Reilly Alberto Ghiraldo Belisario Roldán Manuel Ugarte Calixto Oyuela	8 5 3 3 2 2 2 1 1 1 1 1 1 1

Fuente: Elaboración propia en base al procesamiento cuantitativo de las revistas culturales.

De este modo, junto a Darío, Nervo y Rodó, aparecen con fuerza Ghiraldo, Lugones e Ingenieros y, en menor medida, Ugarte, Gálvez y Rojas. Los primeros, y en especial, Darío, continuaban siendo, sin embargo, los principales referentes y cumpliendo una función nucleadora entre las formaciones intelectuales locales.⁵⁵

Como recuerda De Salvo, las redacciones de los diarios más renombrados, como *La Nueva Provincia* y el *Bahía Blanca*, eran utilizadas como espacios de intercambio, sociabilidad y lecturas compartidas por los jóvenes que integraban las revistas y por los periodistas de mayor trayectoria:

los jóvenes de aquel tiempo que experimentaban inquietudes literarias reuniéronse en derredor de Fernando García Monteavaro, periodista y poeta que dirigía la revista “Proyecciones” que se publicaba por la imprenta “La Victoria” de los hermanos Janelli. Entre ellos se encontraban

⁵⁵ La revista *Azul*, aparecida en 1919 y de la cual contamos con un único número, no reproducía textos de estos autores, pero, desde su mismo título, aludía a la obra de Darío. Esta alusión no pasaba desapercibida para sus contemporáneos, confirmando, así, la difusión de los textos del nicaragüense en el ambiente local: “Para programa de la revista que acaba de aparecer en nuestra ciudad, basta su solo título ... “Azul”... ¡Cuántas cosas nos dicen esas cuatro letras, en las que el poeta y pensador Rubén Darío encerró tanto sentimiento, tanta delicadeza, tanta belleza... la sola invocación del bate de las suaves sensaciones, es bastante mérito para hacer simpática la publicación.” “Azul”. *Arte y Trabajo*. Bahía Blanca: año 4, n° 71, 1919, s/p.

Julio García Hugony, Gabriel Ganuza Lizarraga, Antonio Lattanzio, Américo Del Piero, Julio Roel, Alfonso Sica Bassi, Sigfrid Orbea y el que esto escribe. Éramos los más asiduos. Otros iban como aves de paso o se presentaban esporádicamente, como Francisco A. Rivas, que, por sus ocupaciones en el magisterio, tenía su tiempo limitado.

La mayoría de ellos eran cronistas de LA NUEVA PROVINCIA o habían actuado como redactores del diario. Por eso, en muchas noches, atraídos por la afabilidad de don Enrique Julio y la influencia que ejercía don Antonio Infante, entonces jefe de redacción, íbamos allá a comentar las actividades del día y a recibir el consejo amable de los más preparados. [...] Durante buen número de años el salón de LA NUEVA PROVINCIA se convirtió en centro obligado. Era nuestro club. Don Enrique Julio introdujo la costumbre de hacernos servir el después infaltable café al que solía agregar una copita de anís o de coñac. Fué el medio de que se valió para mantener la asiduidad en la concurrencia de los que como García Hugony, saboreaban con igual deleite una página de Ruben Darío leída con énfasis, y la copita que le inspiraba.⁵⁶

También Francisco Cordero y Urquiza, como director del Bahía Blanca, se presentaba a la vez como periodista y poeta, y orientaba las lecturas de los noveles escritores:

Confesaba sus preferencias por los sonetos del poeta entrerriano Fernández Espiro y confiaba que la sonoridad de los versos de Rubén Darío, más le parecían un esfuerzo renovador de la métrica y el idioma que poesía destinada a conmover corazones. Prefería a los poetas que, exuberantes en crear imágenes desbordaban de encendida pasión.

Rendía culto particularísimo a Carlos Guido Spano, que aún vivía como patriarca de las letras argentinas, y en todos los cumpleaños, lo recordaba en artículos hondamente sentidos.⁵⁷

Dos eran las principales preocupaciones que congregaban a los escritores locales en torno al Modernismo de acuerdo a los relatos de De Salvo: las prácticas y representaciones de los intelectuales que los concebían como formando parte de una cofradía bohemia y la exploración formal e intimista del lenguaje. Ambos criterios fortalecían el discurso de la autonomía y contribuían a la modernización del campo cultural según los parámetros de la Europa occidental – en particular, del París baudelairiano– y de los centros urbanos de América. En el imaginario local, Rubén Darío continuaba portando el cetro de la literatura moderna y resultaba, por lo tanto, una referencia ineludible para quienes asumieran el rol de “aristocracia intelectual” en la Bahía Blanca de principios de siglo.

Conclusiones

Abordar la producción y el consumo intelectual en una ciudad que, como Bahía Blanca a principios del siglo XX, se encontraba alejada de los centros reconocidos a nivel internacional, supone relativizar ciertas nociones de análisis y requiere de la valoración de los factores materiales, sociales en articulación con los culturales. Así, la difusión del Modernismo en la localidad no puede escindirse de la aparición de los primeros grupos letrados y su búsqueda de legitimación interna y externa, de la expansión de los medios de comunicación y, sobre todo, de la circulación de saberes, personas, libros y revistas que ellas posibilitaron. Dichas circunstancias condicionaron, en gran medida, las modalidades de apropiación y los sentidos atribuidos a las poéticas del momento que, mediante distintas vías, llegaban a la ciudad.

En este contexto, adquirieron suma importancia las visitas de intelectuales prestigiosos que durante esos años se volvieron frecuentes en Bahía Blanca gracias a los vínculos movilizados por las instituciones y

⁵⁶ de Salvo, Francisco Pablo. “Los que pasaron”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: año 46, n° 15739, 11 de noviembre de 1943, p. 3.

⁵⁷ de Salvo, Francisco Pablo. “Cordero y Urquiza poeta”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca: año 46, n° 15836, 21 de febrero de 1944, p. 12.

los gestores de la cultura. Desde la venida inaugural de Darío en 1898, estas figuras cumplieron una función central como legitimadoras y propagadoras de distintos movimientos literarios y de determinadas versiones de la historia de la literatura argentina. Mientras las conferencias operaban como auténticos “cursos de literatura”, la presencia misma de los escritores era interpretada como un signo del progreso cultural y de la inserción local en los circuitos actuales de la literatura. Los grupos letrados, por su parte, capitalizaban en su favor estas redes intelectuales que los confirmaban y fortalecían su posición en el incipiente campo cultural bahiense.

La actualización dependió asimismo de la circulación de los nuevos textos y autores por medio tanto de la adquisición individual e institucional de material bibliográfico y hemerográfico como de las reproducciones en revistas culturales de factura local. En el primer caso, la ampliación del acervo de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia –la más importante de la región– en función de los intereses de quienes componían su comisión directiva y de los lectores, da cuenta del proceso de ampliación del campo de lecturas tanto de los sectores especializados como de la población en general así como también de la incorporación relativamente tardía de los textos modernistas. El análisis cuantitativo de los magazines bahienses, por el contrario, permite apreciar su eficacia en la difusión de las novedades literarias y el contexto ecléctico en que se insertaron. En efecto, a diferencia de lo que sucedía con los semanarios especializados de otros centros urbanos, movimientos y las problemáticas operaron por sumatoria. El romanticismo, el naturalismo/realismo, el Modernismo y el Posmodernismo confluyeron en sus páginas configurando totalidades heterogéneas que hallaban la unidad en la misma diversidad. Víctor Hugo junto a Julio Herrera Reissig, Alfred de Musset a lado de Gabriela Mistral, Rousseau acompañando a Bécquer... El lenguaje criollista, la contención clásica, la lírica sentimental, la prosa costumbrista, el verso aristocrático, todos se daban cita en los semanarios e, incluso, en la obra de un mismo autor. A partir de la reproducción de artículos completos y fragmentos de escritores consagrados o, indirectamente, a través de los rasgos de la producción de los autores locales se fue configurando en las revistas culturales una red discursiva donde la superioridad de la poesía no impedía su convivencia con otras formas de lo escrito como el cuento corto, la crónica, la crítica y los comentarios de actualidad. Este trabajo de apropiación selectiva efectuado por las publicaciones culturales repercutió, por un lado, sobre la producción literaria local que, lentamente, fue incorporando los nuevos géneros y lenguajes y, por el otro, sobre la configuración de un campo cultural con figuras especializadas, legitimadas por la posesión de ciertos capitales y saberes. Mediatizadas por la letra de molde, sus interpretaciones sobre la realidad social y, en especial, sobre las artes se convirtieron, así, en “opiniones autorizadas” e intervinieron activamente en la legislación del gusto y las prácticas culturales. Los grupos de jóvenes literatos fueron configurando, en efecto, una suerte de “aristocracia intelectual” que supo construir su lugar dentro de la elite bahiense y que creó lazos de cohesión fundados sobre convenciones estilísticas y referencias intelectuales compartidas, relaciones de amistad, modalidades de intervención pública similares y espacios de intercambio comunes.

Obras citadas

Agesta, María de las Nieves. “Rubén Darío en la “ciudad de la mar”. La visita del poeta nicaragüense a Bahía Blanca y su impronta en la constitución del campo intelectual local a principios del siglo XX”. En *IX Jornadas del Departamento de Historia*. Mar del Plata: Facultad de Humanidades de la Universidad de Mar del Plata, 2012.

Mundos de papel. Las revistas en el proceso de modernización cultural de Bahía Blanca (1902-1927. Bahía Blanca: UNS, 2013. [Tesis doctoral inédita]

Aida Crespo, Regina. “Produção literária e projetos político.culturais em revistas de São Paulo e da cidade do México, nos anos 1910 e 1920”. *Revista Iberoamericana. Revistas literarias/culturales*

latinoamericanas del siglo XX. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh School of Arts and Sciences Department of Hispanic Languages and Literatures, vol. 70, n° 208-209, julio-diciembre 2004, pp. 677-695.

Altamirano, Carlos (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz, 2008.

Banchs, Enrique. *Ciudades argentinas (selección)*. Bahía Blanca: 17 grises editora, 2010.

Bonaudo, Marta S. (dir.). *Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario, 1850-1930. Tomo 1. Los actores entre las palabras y las cosas*. Rosario: Prohistoria, 2005.

Cernadas de Bulnes, Mabel Nélica. “La idea de progreso en la vida cotidiana de Bahía Blanca de fines del siglo XIX: nuevas formas de sociabilidad”. En: Cernadas de Bulnes, Mabel Nélica, Buffa, Norma y Hipperdinger, Yolanda, *Estudios sobre inmigración III*. Bahía Blanca: Centro de Estudios Regionales-Universidad Nacional del Sur, 1995, pp.35-62.

Darío, Rubén. *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Barcelona-Buenos Aires: Maucci, 1912.

Poesía. Buenos Aires: La Nación, 2000.

Delgado, Verónica. *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias, 1896-1913*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata–FaHCE, 2006 [tesis doctoral en línea].

González, Aníbal (dir.): *A Companion to Spanish American Modernismo*. Chippenham, Wiltshire, Tamesis, 2007.

Guardiola Plubins, José: *Historia de los españoles en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Editorial Encestando, 1992.

La Nueva Provincia. *Sesquicentenario de la fundación de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: La Nueva Provincia, 1978.

La Tierra del Diablo, revista de la Biblioteca Popular y Centro de Documentación Carlos Astrada. Bahía Blanca: año 1, n° 1, marzo 2006.

López Pascual, Juliana. “Antiperonismo y desarrollo sureño. La filial Bahía Blanca del Colegio Libre de Estudios Superiores (1940-1955)”. Ponencia presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas. Depto. de Historia*. Catamarca: Dpto. de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca, 2011.

Marini-Palmieri, Enrique. *El Modernismo literario hispanoamericano. Caracteres esotéricos en las obras de Darío y Lugones*. Buenos Aires: García Cambeiro, 1989.

Martínez, José Luis. “Las revistas literarias en Hispanoamérica”. *América. Cahiers du CRICCAL. N° 4/5 “Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l’entre deux-guerres 1919-1939”*. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle – Paris III, 1990, p. 13-20.

Megías, Alicia y otros. *Los desafíos de la modernización. Rosario, 1890-1930*. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2010.

- Montaldo, Graciela. *La sensibilidad amenazada: fin de siglo y Modernism.*, Rosario: Beatriz Viterbo, 1994.
- Paglialunga de Tuma, Mercedes, Bermejo Hurtado, Haydée y Blanco de Anta, Ana. “Los primeros textos literarios impresos en Bahía Blanca (poetas y narradores)”. *Cuadernos del Sur*. Bahía Blanca: EdiUNS, n° 15, 1982, pp. 151-175.
- Pastormerlo, Sergio (ed.). *Payró en Pago Chico (1887-1892). Periodismo, revolución y literatura*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Orbis Tertius, 2009.
- Rama, Ángel. *Rubén Darío y el Modernismo*. Caracas-Barcelona: Alfadil, 1985.
- Ramos, Julio A. *Desencuentros en la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Ribas, Diana I. *Del fuerte a la ciudad moderna: Imagen y autoimagen de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur – Departamento de Humanidades, 2008. [Tesis doctoral inédita]
- Rubione, Alfredo (dir.). *Historia crítica de la literatura argentina. La crisis de las formas*. Buenos Aires: Emecé, tomo V, 2006.
- Sarlo, Beatriz. “Intelectuales y revista: razones de una práctica”, *América. Cahiers du CRICCAL*. N° 9/10 “Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970”. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle – Paris III, 1992, p. 9-15.
- Terán, Oscar. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Williams, Raymond. *La política del modernismo. Contra los nuevos reformistas*. Buenos Aires: Manantial, 2002.
- Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009.
- Zanetti, Susana y otros. *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires, 1892-1916*. Buenos Aires : Eudeba, 2004.